

LOS TRES PORTENTOS DE DIOS.

COMEDIA

FAMOSA,
DE LVIS VELEZ DE GVEVARA.

Hablan en ella las Personas siguientes:

Saulo.

Maria Magdalena.

Timoteo.

Flora, criada.

Joseph.

Eliazin.

Simeon.

Marcela.

Dimas, buen ladrón.

Gestas, mal ladrón.

Barrabas bandolero.

Dorcas bandolero.

Vn Capitán.

Soldados.

Musicos.



JORNADA PRIMERA.



Salen cantidad de Musicos por la puerta derecha, passando por el tablado como que van dando una musica, y Saulo con un montante tras ellos, y Dimas con él.

Musi. Ya braman fueyto los ayres, amenazando las selvas, que se ha passado el verano, y que está el invierno cerca. De elada plata corona Noviembre las altas sierras, y parecen sus peñascos murallas de las estrellas.

Entranse cantando, y sale Saulo, y Dimas su criado.

Saulo. La calle abaxo vá, Dimas, la musica, que desea despertar los descuidados, que la noche al sueño entregan.

Dim. No lo havrán menester, Saulo, los vecinos. *Saulo.* En aquella esquina han parado ya.

Dim. Y en el torra, Saulo, suenan guitarras. *Saulo.* Galanes son, que vienen en competencia. *Tocan.*

Dim. Aunque se ardan à estocadas, se ha de estar mi espalda quedá.

Saulo. E' cucha, Dimas que cantan

otro tono, y otra letra.

Dim. Vnos son aplausos de otros, fino dispara en pendencia.

Musi. Angel de nieve pura, mas blanca, y mas elada, si de ella fue formada su celestial figura: bien pintan amor ciego, pues quiso competir su yelo en fuego:

Dim. Brava está Jerusalém de barbadas Philemenas, y de Syrenas con mantos!

Saulo. Las Cortes siempre apolentan en abundancia los mas insignes en todas ciencias, artes, y exercicios Dimas.

Dim. Es mar, que todos navegan.

Saulo. Los instrumentos calmaron, ó passaron mas aprietas, que pensabamos la calle.

Dim. La dama que galantean no lo ha favorecido, pues una ventana apenas han abierto, que es señal que duerme, ó que los desprecia.

Saulo. Cuyas estas casas son?

Dim. De Maria Magdalena,

Los tres Portentos de Dios,

que por Magdalo, un Castillo,
que de sus padres hereda,
desta suerte se apellida.

Saulo. Dicen, que es discreta, y bellas,
que yo como ha tantos dias,
que de la Corte me ausentan
precisas obligaciones,
y vuelvo de nuevo á vérla,
aun las calles desconozco;
que la Corte á cada ausencia
se desmiente á novedades,
aunque tengo grandes nuevas
de esta dama. **Dim.** No ha tenido
desde su primera almena
Jerusalém mayor monstruo
de entendimiento, y belleza.
Fueron con su ingenio altivo
Zardas Pulas, y Minerva,
y es con su hermosura el Sol
lucero niño de teta.

No llora perlas el Sur,
ni aljofres, que no sean
para arroz, y manjar blanco
de su obtentosa grandeza.

Oro le sirve potable,
osir, y plata le acendra
para blandones, braseros,
baños, ollas, y cazuelas.

El diamante está aldeano
en su cuello, y manos bellas,
y pidiendo la esmeralda
limosna, de puerta en puerta.

Por el mas raro del mundo
su cabello se celebra,
y dicen que con él son
los de Ablalon de la legua.

Todo es musica de noche,
quando las visitas cesan,
todo es p. f. de dia,
y cuchilladas por ella.

Con faldas la divierten,
y con velos la celebran,
y como pavo de amor
con villetes la empapelan.

Tiene una hermana Beata,
piadosa sobre manera,
tan Marta como su nombre,
tanto, que dicen por ella,

que les masca á los enfermos
el agua porque la beban
con mas suavidad. **Saulo.** Extraño
encarecimiento, y nueva,

y nunca vista piedad!
Dim. Es piedad como comedia
nueva, y nunca vista al fin,

viniedole á aguar sus fiellas.
Esta tal Marta le toca.

con devociones; mas ella
teas sus vanas bizarrías,
á otras martas se calienta.

Es Lazaro hermano suyo
mayorazgo, que del Cesar
las Romanas aves sigue
contra las armas del Cesar.

Caballero tan bizarro,
que si vuelve de la guerra,
no sufrira de Maria
meceidades tan resuelta.

Aunque ya es el disimulo
persona menos grossera,
y mucho mas que otras veces
cortefana la apariéncia.

Todos al uso se ajustan,
porque es la Corte librea,
viendo que professan todas
mas el uso, que la rueca.

Saulo. Yo he de vér esta mozer,
Dimas, si un mundo me cuenta
de oro, y diamantes, que esto
rabiando porque amanezca,

para hacerla una visita:
y si la ventana abriera,
á pesar de los que traen
las musicas, su belleza.

lisonjeara esta noche
á cuchilladas. **Dim.** Qué buena
mermelada para mi,
que soi gallina de fiesta,

y es mi espada de guardar
en la bayna por doncella!
Mas qué ladron fue valiente!

Saulo. Solo para que me tengas
la capa te traigo yo,
si riño. **Dim.** Y aun para hacella
noche tambien: pero dime,

Saulo. (si me dais licencia,
á qué Maestro de Esgrima,
Trujaman de espadas negras,
has quitado esse Montante,

que las mas noches acuestas,
como Cruz, llevas rodando
á Jerusalem! **Saulo.** Que adviertas,
Dimas, será necesario,

que soi oy en la edad nuestra
el mas insigne varon
por las armas, y las letras;
y que la mas invencible
de todas juntas es esta

quantas el arte plastica
para defensa, y ofensa:

y así como falgo solo,
en mi fado, ulo de ella
mas que de otra alguna. **Dim.** Tienes
razon. **Saulo.** D. mas, de que llega
el zelo de defender
mi Ley á tanta fineza
en mi que sueño mil veces,
que me ponen en las puertas
de los Templos en la edad
futura, de esta manera.

Dim. Si nacieras Patriarcha,
pensara que eras Poeta,
y de mi vida tambien
los sucesos me dixeran.

Saulo. Dimas, por la inclinacion,
que he conocido por señas
en ti, desde que me entraste
á servir esta postreira

vez, que de Tarsis he dado
á Jerusalem la vuelta,
sino huyes el destino
de tan insulto planeta,

entiendo que has de morir
en el aire, de la tierra
los pies levantados. **Dim.** Saulo,
dete Dios mejores nuevas,

que soi nube muí de plomo
para esse elemento. **Saulo.** Espera,
que otra vez los instrumentos **Tocan.**
passados tocando laenan.

Dim. Son musicos de retorno,
que á dormir se vuelven, que esta
es estremada ocasion,
de dar a Borabás, y Gestas,

de dexar esse valiente
en camita.
**Llegase á la puerta derecha, y salen los que
ha nombrado.**

Gest. Norabuena,
que no ha de valerle Dimas,
aquesta noche aunque fuera
Alcides su valentia,

dos blancas. **Saulo.** Qué gente es esta!
Dim. Malcara á estas horas: malo.
Saulo. Conmigo al mundo no temas,
y dex me solo á mi,

a ver, Dimas, lo que intentan.
Dim. Vive Dios qua haveis de ir, Saulo,
esta noche de manera,
que os podais en el Cedron
echar á nadar. **Saulo.** Qué esperan,
gentil hombres! **Gest.** Caballero,
que es mucho mas, con su buena
licencia, esa capa, y esse
montante, y quanta moneda

trae en oro, plata, y joyas
en las quatro faldas queras,
que hemos de passar á dar
tambien esta noche mesma
otro assalto á los balcones
de Maria Magdalena.

Saulo. Si para hacer la segunda
faccion, esta es la primera,
y soi la interpresa, yo,
vuestracedes hagan cuenta,
señores ladrones, que es
inexpugnabile esta fuerza,
y dificultoto el sitio
para passar a la empresa
del assalto que procuran,
porque de esta casa soi
el muro, la Ciudadela,
una montaña de escollas
de diamantes, cuya alteza
toca por inalcesible
con la frente las Estrellas.

Gest. M. temos esse valiente
fantaxon. **Saulo.** Desta manera,
ladrones, que toi el rayo
de Turlo y en una selva
de vosotros no hai astillas
para hacer cenizas. **Bar.** Muera.

Saulo. Los tres moricéis. **Bar.** Huyamos:
Dátras ellos, y reti anse.

Saulo. Yo, hasta que atomos os vuelva,
h: de seguir a ladrones,
que soi Saulo. **Dim.** Ahora es fuerza,
que con la capa me escape
Dimas recogiendo la capa.

por esta parte: apenas
puedo moverme! qué es esto!
Saie Saulo, y por la puerta que está cerca
uno aparece su apariéncia de cabal-
lo, y Cruz.

Saulo. Qué es esto, Cielos: qué nueva
pintura en el aire miro,
remora de mi soberbia,
que con assombros de luz
á la noche lisonjea!

Dim. Qué Cruz es esta, que el viento
tan prodigiota me entaña,
que me detiene los passos
Saulo. Qué caballo es este: ó fiero,
que te despeña en el aire,
ó sobre mi se despeña!

Dim. Ab xo unas letras miro:
Saulo. Ab xo miro unas letras:
Dim. Que ya el Alva las descubre.
Saulo. Que ya el día me las muestra:

Dim. Esta Cruz serà del Cielo,

Ladron, tu llave maestra,

Saulo. Este bruto despñado,

Saulo, darte vida espera.

Dim. Qué ayiso tan prodigioso!

Saulo. Qué portentoso problema!

Desaparecen los retratos.

Dim. Ya el viento se le ha llevado.

Saulo. Ya el viento le entrega.

Dim. Ilusion fue de la noche.

Saulo. De las sombras fue quimera.

Dim. Antojo fue de la vista.

Saulo. Engaño fue de la idea.

Vamos, Dimas. *Dim.* Vamos, Saulo.

Saulo. No sé qué causa secreta,

y divina me ha alterado.

la sangre dentro en las venas!

Dim. No sé qué presagios miedos.

esta Cruz, de vérmeme en ella

imaginada me ha dado!

Dimas, Ladron, fois, alerta.

Vanse.

Salen Magdalena, y Flora, criada, con una

salvilla, y un espejo.

Mag. Qué necio hombre, y qué cansado!

quien pudiera hacer en él,

lo que hago en el papel!

Qué haya quien zelos me ha dado

en el mundo! estoi sin mí

de ofendida, y de corrida!

no he de ver, Flora, en mi vida

este ingrato. *Flor.* Ea, que si;

no es tan ya liente el Leon

como le pintan, señora.

Mag. Desesperaràme, Flora.

Flor. Y tendrà mucha razon,

quando te pide rendido

perdon effitro! *Mag.* No mas,

Flora por Dios, que me das,

veneno: quien me ha ofendido

solo con el pensamiento,

ha de morir al rigor

de mi desden. *Flor.* Siempre amor

se pagó del sentimiento.

Mag. Qué mal tocada, y prendida,

y qué desairada estoi!

no quiero visitas oy.

Flor. Como tu fueres servida,

que anoche el effitro triste

de tus zelos conocieron

dos musicas que te dieron,

y ambas desfavoreciste.

Mag. Tales mis tristezas son,

tan necias, y tan pesadas,

que con haver cuchilladas,

salir no quisè al balcon.

Flor. Y qué tales que las huvo

de un hombre, que contra quatro

hizo la calle teatro

de su valor! bravo anduvo

con un montante, que hacia

saltar con las cuchilladas

centellas de las espadas.

Mag. Qué tan bien, Elora, reñia

ó, como me suenan, Elora,

esas lisonjas! no sé

que perseguela te dè:

toma esse diamante ahora,

que es de alguna estimacion,

y dexa para despues

essos papeles: quien est

Ruido.

Sale Joseph.

Jos. Vn rendido corazon,

un esclavo vuestro, un hombre,

que de puro desvalido,

no sabe de su sentido,

de su vida, ni su nombre.

Mag. Yo sí, que sé que fois hijo

de la viuda de Nain,

y tan fementido en fin,

que es por vos por quien se dixo

lo del Aspid, que en el pecho

alverguè para matarme

con el veneno. *Jos.* Achacarme

lo que no he dicho, ni he hecho,

es notable tyrania.

Mag. Quien desta hermosura apela

à la fealdad de Marcela,

mayores las merecia.

Jos. Yo de Marcela: por Dios,

que no fue mas que un cortès

agassajo, por quien es,

encontrandonos los dos

en el Templo. *Mag.* V pascalla,

y escribirle, fue tambien

cortès agassajo ven,

Flora, porque una muralla

de acero ha de conquistar

en mieste ingrato. *Jos.* Maria,

fáteme el Cielo. *Mag.* Desvia.

Jos. No te tengo de dexar:

averigua si esto no es

verdad, y matame luego.

Mag. Elora, es otro Sinon Griego.

Jos. Muera de amor a tus pies,

portento del Sol. Maria,

y quanto quisere sea,

que bien la vida se emplea

en tan dichosa posia.

Mag. Evanta, Joseph, del suelo,

que me he de desenojar

mas

mas de espacio. *Jos.* Serenar

miro yo este hermoso cielo,

y nunca tenga mas bien:

si intento aleva trato,

castigueme por ingrato

amante Jerusalem,

y con un monstruo, de ti

muera à zelos importunos.

Magd. Oy has de sufrir algunos,

porque este, Joseph, de mi

tu amor menos confiado.

Jos. Serè martyr, Magdalena,

de tus zelos. *Magd.* Essa pena

ha merecido el enfado

que por tu culpa he tenido,

sea mentira, ó verdad:

Jos. Paciencia, que à tu beldad

nada negara un rendido.

Magd. Toma, Joseph, una silla,

que yo à mi estrado me voi.

Jos. Mas alto a tus pies estoi,

que sobre el Sol. *Sientanse.*

Flor. La rencilla

de los amantes dió fin.

Magd. Flora, quien estì allà fuera?

Flor. Algun pretendiente espera

tu audiencia. *Magd.* Serà Eliazin,

que es tan galante, y cortès,

como su amigo Simeon.

Flor. Entrambos pienso que son.

Magd. Entren, Elora, entràblos, pues, vas.

Jos. Fleche exercitos el Cielo

de tormentos contra ti.

Sale Flora. Ya los dos estàn aqui.

Salen Eliazin, y Simeon.

Eli. Largos siglos goze el suelo,

Magdalena, tu hermosura.

Sim. Todos favores de vos

desecamos. *Magd.* Guardaos Dios,

que estoi de los dos segura,

que me haceis merced. *Sim.* Tus ojos

hacen merced, Magdalena,

de rayos al Sol. *Syrena.*

Palestina. *Eli.* Y son despojos

las estrellas de tus soles:

miente el Alva, si ha pensado

que la vió vestida el prado

de mas roxos arboles.

Magd. Todas son honras que haceis

a esta vuestra servidora:

tomad à sientos ahora,

mirad que en pie nos teneis.

Sim. Con licencia del señor

Joseph, siharemos. *Magd.* Licencia

nadie la dà en mi presencia

sino toi yo, que el favor

que à Joseph hago es el mismo

que dispenso à los demás,

y pensar de mí jamàs

otra cosa es barbarismo.

Sola nació mi hermosura

para adorada, y querida,

para que ninguna vida

estè de este harpon segura.

Jos. Solo tu puedes hacer

de ti relacion, Maria.

Sim. V de tan gran Monarquia

vassallo el Sol ha de ser.

Magd. Solo à invidiar llego à Elena,

por cuya Giega beldad

ardió la mayor Ciudad

del Asia. *Jos.* Por Magdalena

se abraza Jerusalem,

Reina del mundo, y se abraza

el Cielo, que su ardor passa

aun à lo imperial tambien,

pues las almas que lo son

averiguan cada instante

este hyperbole. *Magd.* Es amante

Joseph, sin comparacion:

aunque alguna vez se dexa

por fruta nueva llevar

de la belleza vulgar,

y esta no es zelosa quexa,

que yo no puedo tener

sino es de mi misma zelos.

Jos. De ti los tienen los Cielos.

Eli. Esto es facil de entender,

porque querràn para sí

un sol que al Sol rayos dà.

Magd. Qué lexos el Cielo estè,

y la muerte para mí!

Jos. Cierro Profeta, Eliazin,

ayer me encontrò, y me dixo:

vive bien, si eres el hijo

de la viuda de Nain,

porque has de morir dos veces.

Respondole sin ninguna

alteracion: No creo una,

y tu dos muertes me ofreces!

Magd. Esto à Lazaro mi hermano

le dixo en Jerusalem

otro Profeta tambien;

y galante corte sano

lo mismo le respondiò.

Sim. Señores, no morirèmos

de plastica, ó risarèmos

algo. *Jos.* Traigan naypes.

Magd. Yo

mejor oyera cantar,

Eli.

dexais de decir, *Marc.* Teneis mucha razon en alabaros, que sois mui limpia por ciertos: mas como siendolo tanto, teneis zelos ni aun del Soli que me han dicho mas de quatro, que los tuvistes de mi, siendo farol menos alto.

Magl. Reina, porque siempre son los zelos desconfiados. Descubrios, que estas señas con tanto donaire, y garbo, que sois Marcela me han dicho.

Marc. Vengo por queien sois, á daros satisfacion de unas quejas, que de mi teneis en vano, y de un galan. *Magd.* Si lo stuve, mas luego se me quitaron: que me quiero mas á mi que á todos los hombres. *Eliá.* Raro despejo! *Saulo.* Y rara hermelura! loco estoi de enamorado, y zeloso juntamente.

Jos. Vive Dios, fino me engaño, que me ha de echar á perder esta muger. *Magd.* Mas de espacio podremos hablar, Marcela, una almohada tomando. *Sientanse.*

Marc. Sentemonos norabuena, que testigos tan hidalgos no importa que nos escuchen satisfaciendo mi agravio: Que solamente de un hombre, que no parece hombre humano, porque tiene de divino mas que de hombre en todos casos, que en Jerusalem está haciendo siempre milagros, y predicando Sermones en el Templo soberano, tan enamorada estoi, que siga siempre sus pasos, que no le pierdo de vista, su hermelura contemplando: porque es el hombre mas bello que las Estrellas miraron, mas galan, y gentil hombre, aunque siempre anda descalzo. Del color de la avellana es el cabello, encrespado hasta el cuello, y por la frente repartido en dos pedazos. La barba tambien partida, siempre está desafiando las crenchas, adonde aprenden

los orientales topacios, Dos verdes cielos por ojos, debaxo de otros dos arcos, por donde flechan de amor divinos, y hermosos rayos. La nariz de marfil Indio, parte terminos al campo de las mexillas que son campanas de Abril, y Mayo. Dos hileras de luceros sus dientes son, perlas danño, y un clavel que le divide en dos clavetes sus labios. De este edificio es columna la garganta de alabro, y no lloró el Sur aljofar, que no se halle en sus manos. Morada es la vestidura hasta los arminos blancos de los pies, de quien Maria, los jazmines se copiaron. Es en el andar compuesto, y hasta en el nombre es bizarro, porque se llama JESVS, Profeta de Dios sagrado, y algunos dicen, que es Hijo: que hombretan hermofo, y santo no puede ser, Magdalena, de otro Padre originado. Este me lleva los ojos, desde que le vi pasando á predicar en el Templo, y dandole un mundo aplauso de Escriptas, y Fariseos: mira si de este cuidado podré salir á ninguno que me merezca otro tanto.

Magd. Algunos veces me ha hecho mi hermana, de esse milagro de los hombres, relacion, y vérle he solicitado. Por vida tuya, Marcela, que quando passes acaso á oír algun Sermon suyo, que me avises, porque vamos juntas al Templo, aunque tengamos zelos de mi. *Marc.* Esse es mas raro milagro suyo, Maria, que á nadie zelos ha dado, ni desemplados deseos en que huele á Dios: si tanto deseo tienes de vérle, haz que Flora te dé el manto, y vente ahora conmigo, que á esso, Magdalena, passo

por

por tu casa. *Mag.* Norabuena, y este prodigio veamos por curiosidad si quiera.

Marc. Bien harás. *Mag.* Tengo recado: *Sim.* Quien no ha de ser tu elcudero en esta ocasión, mostrando, que de todos eres dueño, pues todos te acompañamos!

Jos. A despacho de mis zelos imposible fue escucharlo.

Eli. Todos decimos lo mismo.

Mag. Todos me haveis de ir honrando.

Saulo. De estos corazones todos, que son tuyos, vás triumphando.

Mag. No sé que he visto en el mio, que me apressura los pasos. *vanse.*

Sale Dim. Ya quedan puestos en cobre el brinco, salvilla, y jarro, y vuelvo á hacer la desecha, forzosa razon de estado en los colarios ladrones: mas qué miro acompañando van todos á Magdalena; y ahora, si no me engaño, del Templo de Salomon por la mayor puerta entraron. Devocion no puede ser, sin duda van al mercado, que se hace en los mas dias (aunque se profana tanto la veneracion del Templo) á dar las ferias de barro, y otras niñerías, donde yo tambien he de dar saco, que allá pienso que me esperan mis camaradas trinchando los hurtos, que hemos de hacer. Un hombre lleno de triastos viene por aqui, que lleva una cadena en la mano, y allá debe de ir tambien: yo quiero salirle al passo, quizá alguna mala harémos.

Sale un Corredor con algunas cajas, y una caa en la mano.

Vende esta cadena, hermano!

Cor. Si vendo; pero su dueño quiere hechura.

Dim. Y pesa quanto?

Cor. Quarenta cielos. *Dim.* En señas; bien los pesa a fe de hidalgo! qué officio es esse que exerce!

Cor. Soi Corredor, que despacho lo que me dan á vender.

Dim. Corredor es; pues veamos

si me alcanza, aunque lo sea. *Sobos.*

Huye, y el Corredor tres él.

Cor. A ladron, que me ha llevado una cadena, á ladron.

Sale Barrabás.

Bar. Tengase, que está borracho; que aquel gentil hombre corre por alcanzar á su amo, que sirve á un gran Caballero, y no es hombre de estos tratos.

Cor. Vna cadena me lleva.

Bar. Qué lindo! estara soñando: pienselo mejor, y crea, que el mancebo es hombre honrado.

Cor. Perderé el juicio! quiero dentro del Templo bulcallo, que ázia allí dió la carrera. Ruego al Cielo, que belloco ladron pernee en la Cruz, con la cadena en la mano. Por esta puerta no puedo entrar, que viene sin manto una muger dando voces como loca, y tropel vario de gente tras ella; á esso otro portico voi como un rayo. *vase.*

Sale Magdalena de desnudandose, y los demas deteniendola.

Dim. *Marc.* A Magdalena, qué es esto!

Mag. Bulcar á Dios, que he pecado contra Dios; y esta escondido, y todo el Cielo flechando contra mi tierpes de fuego, porque á Dios mira enojado. Afuera, locos deseos, afuera, deleites vanos, afuera, mortales gustos; afuera, humanos engaños, afuera, galas, que estais mis locuras pregonando, los aires os lleven como flores de almenrio por Marzo.

Saulo. Vna muger como tu hace estos extremos. *Mag.* Saulo, Eliazin, Joseph, Simeon, y Timoteo, quedaos, que voi siguiendo á otro amante mas galan, y mas bizarro, que me lleva tras de sí el corazon á pedazos, y sin él vivir no puedo.

Jos. Loca estás.

Mag. De haveilo estado.

Eliáz. Vuelve en tí.

Mag. Dexadme todos,

que

que todos sois mis contrarios
por culpados de mis culpas,
y si bulcais con engaños
á Maria Magdalena
(infame fabula, y blanco
de Jerusalem, aquella
que fue escandalo, y estrago
de tantas almas, y vidas).
ya no está en mí.

Ma c. Extraño caso!

Sau'o. A Magdalena, qué es esto?

Marc. Con mas cordura, y recato
puedes hacer lo que intentas.

Mag. Marcela, delitos tantos,
porque los escuche el Cielo,
es menester pregonarlos.
Guardete el Cielo, que á ti
te debo este desengaño,
y no me detengas mas,
que quien á Dios va buscando,
ha de darle mucha prisa
para hallarlo, y alcanzarlo,
que suele avistar con alas
de los remisos, y tardos.

Marc. Sigamosla, Elora.

Jo. Y todos
lo mismo solicitamos.

Sau'o. Magdalena, aguarda, espera,
que te vas precipitando.

Detiene a.

Mag. Saulo, Saulo, dexame,
por qué me persigues, Saulo?

Saulo. Valgame el Cielo qué rara
palabra! no sé que asalto
me ha dado en el corazon,
que me han cortado los pasos.
Saulo, Saulo, dexame,
por qué me persigues, Saulo?
yo he de perder el sentido
con oraculo tan raro.

✠ JORNADA SEGUNDA. ✠

Sale Dimas, y baja de un monte gente armada, y al pasar por el sabido sin hab. ar. por el dedo en la boca.

Dim. En este monte con tanto
silencio, á la deshilada
tanta gente, y tan armada,
la novedad me dá espanto,
yo sospecho que no es bien,
que este recato me altera,
mucho mejor me estuiera
quedarme en Jerusalem,
sin saltar en la campaña,

á buscar mis compañeros,
que de conejos caeros
se han vuelto de la montaña:
bien que esfuasar no he podido
el salir de la Ciudad:

Dentro una Muger.

Mug. Hai! Dim, Segunda novedad:
perdiendo estoi el sentido.

Todas á mi agravio son
quantas dudas, felicito:
qué cobarde es el delito!
qué asustado es un ladrón!
Espadas suenan ahora.

Dentro. Muera, muera.

Dim. Otra aventura!

no está la selva, segura?
todo es prodigios en ella,
asombros, y confusión.

Qué lince los miedos son!

Gest. Despeñadle al Jordan. *Bar.* Sella,
villano, esta boca vil
con el ultimo desmayo.

Dim. No haya miedo que vea Mayo

lograr las aguas de Abril.
Pelota fue, que no habrá
quien la vuelva, porque luego
debió hacer pusi, juego
en el Jordan: quien va allá
Mi sombra debió de ser,
que es de mis temores sombra,
que hasta mi sombra me asombra.

Salen Gestas, Barrabás, y Dorcas de banderos por debaxo del monte, por otra puerta.

Gest. La lastima de muger
con nosotros la ha valido,

que hasta en las fieras es claro,
que halla una muger a pararo.

Bar. Para galan, y marido
fue pensamiento tyrano,
y fue inhumano rigor,
pero con nuestro valor
le salió el intento vano.

Dim. Si no me engaño, estos son
que miro entre estos que xigos,
mis camaradas, y amigos,
ya aseguré el corazon.

Gest. Seas, Dimas, bien venido,
dadnos los brazos mil veces.

Dim. Los Cielos me sean Juezes,
que os he buscado perdido;
y entre asombros, é ilusiones,
he llegado á estarlo mas.

Bar. Ya con nosotros estás
seguro. *Dim.* Estos corazon

con

contra el mundo son bastantes
á asegurar el Jordan,
donde vueitros brazos dán
experiencias semejantes.

Despues que la Magdalena
con tan notable mudanza
de su vida, y sus costumbres,
trás esse que todos llaman
Propheta de Dios, y aun Hijo,
salió del Templo á la casa
de Simon Leproso, donde
Christo convidado estaba
con sus Discipulos todos,
y besandole las plantas,
que le bañó con dos luces,
que en perlas se desataban,
y que le limpió despues
con la madexa dorada,
que invidió el Sol para rayos,
y aprisionó tantas almas,
y la de Christo anegó
en aromas de Pancaya,
de estimacion tan inmensa,
de transcendencia tan clara,
que un Discipulo bermejo,
que entre los demás estaba,
dió en murmurarlo, diciendo,
que fuera mas acertada
fineza, vender aquellas
drogas preciosas, y dallas
á pobres: mas quien, ó como,
si el nunca limosna daba,
mete á Judas con los pobres
en una ocasion tan rara,
y mas siendo de pensero?
Al fin, la prodiga dama,
despues que de tantas culpas
llevó indulgencia plenaria,
se retiró á su Castillo
á hacer penitencia; tanta,
que la de Juan el Baptista,
fino la excede, la iguala.
En este tiempo volvió
de la milicia Romana
Lazaro á Jerusalem,
plumas tremolando, y galas.
Mantuvo Saulo una justa
en la mas insignie plaza
de Jerusalem, por vér
si con fiestas obligaba
á Magdalena perdido
de amores: mas su constancia
compite con los escollos,
que el mar salpica de plata.
Lazaro, y Joseph, el hijo

de la viuda celebrada
de Nain, con Saulo hicieron
milagros de suertes varias.
Echó á Joseph de la silla
Saulo de bote de lanza,
sobre la tela á los fines
de la justa, y tan pesada
fue la caída, que luego,
en llevandole á su casa,
murió en Nain, donde Christo
dando vuelta de Samaria,
le refucitó, obligado
de las lagrymas amargas
de su madre; y despues dél
cayó Lazaro en la cama,
y muerto de quatro dias,
le refucitó en Betania,
adonde se retiró
con Magdalena, y con Marta;
y han quedado él, y Joseph
en una notable calma,
y suspensión, sin que nadie
les escuche mas palabras,
que las que son para el Cielo,
de la vida necesarias;
ni les han visto reir,
que deba de usarte extraña
medura en el otro mundo,
y mas que chistes garachas.
Defengañado en esto,
de sus vanas esperanzas,
Saulo á Tarso se intentó
volver, y yo una mañana
le di un bravo madrugon
de toda la ropa blanca,
oro, y dos ó tres vestidos,
y alguna plata labrada,
de quien era alcayde un cofre
alazán con moetas blancas,
que debió de ser caballo
tambien de Herodes Tetrasca.
Aseguré el hurto dentro
de Jerusalem, que es alta
razon de estado quedarse,
hasta que la furia passa,
en el poblado escondido,
y hasta que hizo su jornada
Saulo, bien á la ligera,
aunque nada le ha hecho falta
como el caballo le dexen,
cuya hermosura idolatra
mas que la de Magdalenas;
y en deposito de un arca,
que al pie de el Monte Calvario
dos rotos marmoles guardan

B 2

(Lirio)

ficio donde mas me inclino,
que á ninguna cosa humana)
lo dexo todos: esto ha sido
la historia de mi tardanza,
aunque la de mis recelos
ha sido historia mas larga;
porque llegando á pitar
de estos lib. 20s la falda,
cuyas margenes abrigan
de estos quezigos las ramas,
si de ello sombras no fueron,
passar vi á la deshilada
armados algunos hombres,
que apenas sobre la grama
ponian los pies, y luego
me pareció, que hombres, y armas
lostragó el monte, sino
fueron silvestres fantasmas
de los hombres, que las nuestras
han muerto en esta montaña,
antes que á Jerusalem
fueßemos, quando temblaban
de nuestras sombras las torres,
y de David el Alcazar,
y despues que aquesta vez
habeis saltado en campaña.

Tocan dentro. Atma, á ellos, arma.

Gest. Amigos,
la justicia nos afalta,
y es para ahora el valor.

Dnc. Cerrad el puerto, y no salga
ninguno dél con la vida,
sino es en prision. *Dim.* Tyrana
sentencia! sin duda son
los que encontré con el Aya
en este sitio viniendo
de Jerusalem. *Cap.* Al arma,
mueran, y den se á prision.

Gest. La defensa, camaradas,
es natural, apelemos
á los azeros, pues bastan
los tres á otros treinta mil,
si tomamos esta entrada
de la montaña. *Dim.* En defensa
de las vidas, la montaña
no será tan invencible
como este pecho que ampara
este corazon, que un grito
con los dientes, y las garras
de las uñas le defiende
en un delvan, aunque espadas,
y dardos lluevan sobre él,
con tener siete. *z* Aquí aguardan.
Cap. Morir, ó daos á prision,
ladrones.

Dim. Mala palabra
para animaros, pues sobra
para rendirnos sin armas,
con ella sola.

Sale el Capitan Ladrones,
daos á la justicia sacra
de Jerusalem. *Gest.* Despues
de muertos.

Cap. Pues mueran. *Bar.* Hasta
morir todos, es vida, amigos.

Cap. Poco os durará canalla.
Entranse, y *salen Gestas,* y *Dimas*
heridos.

Dim. Presto Barrabás y Gestas,
muerto Dorcas, á que aguardas,
si estamos por todas partes
cercados, sin esperanza
de remedio, ni socorro.

Gest. Mientras la vida no falta,
Dimas, defenderla: arrima
tus espaldas á mi espalda,
y podremos defendernos
mejor hasta dar las almas.

Dim. Dices bien, ahora vengan
mundos de dardos, y espadas,
que no nos han de rendir
menos que muertos.

Cap. No acaban
de rendirse estos ladrones.
Riñen, y *entranse,* y *lacan* á *Barrabás*
preso.

Gest. De esta sangrienta batalla
está en los dos la victoria.
Quitante las espadas, y *vuelto como es-*
tan, los atan como dice el
Capitan.

Cap. Rendid ahora las armas,
y atadlos brazos con brazos,
y gargantas con gargantas,
porque han de ir crucificados
uno en otro.

Gest. Suerte varia!
Cap. Llevadlo de esta manera,
y passad á la manguardia
á Barrabás.

Bar. Mientras vivo,
esperaré ver mudanza
en mi fortuna. *Cap.* Marchad
ahora al son de las cajas.

Dim. Saulo, de tu profecía
las visperas me amenazan.
Vanse tocando cajas, y *aparece la Magda-*
lena en un bufetillo escribiendo, con
una buxía y una muerte en el.

Mag. Soledad, y compañía

de mi vida, y soledad,
y de la mayor beldad
muda centinela mia,
despertador de aquel dia,
que es tan cierto, y tan incierto,
que tome este baxel puerto
del mar de mis culpas roto,
por gobernarle un Piloto
que estuyo dormido, y muerto:
Libro donde siempre leo,
cuyos caracteres son:
luceros de la razon,
y remoras del deseo:
espejo donde me veo,
que para los ojos es
cristal de mas interés,
pues nos enseña el semblante
verdadero, y semejante
que hemos de tener despues.
Feltigo, que Fe me das
de lo que por ti passó,
que fuiste como soi yo,
y he de ser como tu estas:
no te me quites jamás,
de la vista, que alumbraste,
y para el mundo cegaste,
que sin lengua aduladora,
mas hablas callando ahora,
que callabas quando hablaste:
Pues ausente de mi esposo
mas retrato no poseo,
yo te perdono lo feo
por lo que tienes de hermoso:
este ser, que está sin ser,
para mi viene á tener,
si con los ojos le escucho,
aunque el Sol es farol mucho,
mucho mejor parecer.
Lo que ha de llevarme el sueño,
tributo á la noche dando,
ocupar quiero velando
en escribir á mi dueño:
llegaré en tan dulce empeño
á mirar la luz del dia,
con la pluma que solia
escribir fuera de sí
contra Dios, y contra mi
causas de la vida mia.
Y al amante que enamora,
y ausente buscar espero,
con amor mas verdadero
sinezas escriba ahora:
que del ave voladora,
si el sueño tributo humano

rendirme pretende en vano,
el exemplo imitaré,
y el caualco passaré
con esta piedra en la mano.

Duerme se con la mano en la calavera, y
cantan dentro, y *baxa Saulo por una*
escala de cuerda.

Musc. Lagrymas del Aurora
son los jazmines,
que muriendo de amores,
de amores viven:

Saulo. A tanto obliga un deseo
delatinado, una loca
desenfrenada, y activa
passion del alma: perdona,
Magdalena, si escalando
tus balcones con las sombras
de la noche, sollicito
empresá tan prodigiosa,
pues llamandore primero,
como llaman á la Aurora
las aves á amanecer,
á la noche temerosa
de mis ansias, no han querido
los negros soles que adoran
y un Indio, idolatra tuyo,
y un Icaro, que se engolfa
por pielagos de aire á dar
á su amor vanas lisonjas,
cera emplumas á las aguas,
y assombros á las historias.
Pero qué es esto que miro!
qué geroglífico ahora
de una muerte, y de una pluma,
con su imagen te me antoja,
que no puede ser su mismo
original, ó se a roba
de tuerte de sus sentidos,
que alma de marmol la informa.
Quiero llegarme mas cerca,
si su belleza no assombra
mi ofusada, ó la deslumbra
tanta Estrella brilladora,
en oro tanto cabello,
tanto crystal en aljofar. *Llegase.*
Vna carta comenzaba
á escribir, y tan aborta
está, que puedo leerla,
que escuriosidad zeloso.
Lee la carta.
Señor, vuestra esclava indigna
Maria la pecadora,
ausente de vos no vive,
no descansa, no reposa;
que como sois alma suya,

y fois su vida, congoxas
de invidia, y zelos me abra fan.
Que haya en el mundo persona
que de esta mager merezca
sinezas tan amorofas!
O, quien hiciera pedizos
(como este papel ahora)
al magico Nazareno,
que la hechiza, y que pregona
nueva Ley, y nuevos Ritos,
con engaños, y con sombras!
pero que es esto? es de bronce
Este que le quiere romper, y no puede.
Este papel es de diamante
es de diamante que ofiende
contra mi tan prodigiola
resistencia loco esto!
las manos encantadoras
de este hombre andan por aquí.

Kuelve ella.

Magd. Mi esposo, mi bien, mi gloria,
quien de mi vida, y mis brazos
tan tyrantemente os roba?
Saulo, qué es esto en Betania,
y en mi aposento á estas horas,
sin respetar esta casa,
que tanto blason la adorna
á Lázaro hermano mio,
cuya virtud mas heroica
que su sangre, celebrada
está en Palestina toda
despues que de la segunda
vida por milagro goza,
siendo de un sepulcro elado
huésped noventa y seis horas.
Al recado de mi hermana,
que aunque es Marta tan piadosa,
corregir sabrá las plumas
de sus alvezes locas.
Al nuevo resiro mio
que pisan las plantas solas
del dulce dueño que adoro,
de quien soi humilde esposa:
á quien guardo tanta fe,
que supra sineza poca,
si me dispusiera á muerte,
sus grandes misericordias.
Saulo. Tu hermosura, Magdalena,
mi amor (invidia forzosa,
que este hombre me dá) estos locos
pensamientos me ocasionan,
y á Betania me han traído
desde la antigua Colonia
de Tarso, otra vez á darte
mas celebradas victorias,

poniendo á tus pies un alma
per despojo, por lisonja,
que en el pecho de Alexandro,
y Cesar se hallará angosta.
Magd. Para estas empresas, Saulo,
vuelve los ojos, y toma
con tejo en aquel crytal,
si no eres crytal de roca:
en aquella de mi vida
atalaya cuidadosa,
sin tantos ojos con ellos,
que miran con su memoria
aquel mudo pregonero,
para las orejas fordas
sin boca, y con tantas lenguas
sin lengua, y con tantas bocas:
que del labrá en que, Saulo,
paran las bellezas todas
de las Cleopatras, y Elenas,
de las Lucrecias, y Porcias.
Y esta alma, que en Alexandro,
y en Cesar se hallará angosta,
en Dios la emplea, y veras
el lugar que en él te sobra:
que el valor que en ti ha nacido
tan heroico se melogra
en humanas vanidades,
que todas pasan en sombras.
Toma las del Cielo á cargo,
que son causas de mas honra,
de mas fama, de mas vida,
y ton humo, y viento ofiendas:
las del Cielo te haran, Saulo,
immortal en las memorias
de los hombres, que estos bríos
es lastima que no corran
por cuenta de Dios: el arma,
y guerra, Saulo, pregona
contra el mundo, si presumes
de sangre tan valerosa.
Viva Dios en el imperio
de tu alvedrio, no opongas
á su poder tu flaqueza,
á su immensidad tu escoria:
Que si intentas ser la estatura
del monstruo de Babilonia
teniendo los pies de barro,
serás de una piedra sola
al golpe, aunque tu soberbia
de oro, de plata blasona,
que es Dios mucho, y tu eres nada;
dame esse papel ahora,
y vuelvete arrepentido,
que yo con aquesta antorcha
te alumbraré, hasta que el Cielo

te alumbre, Saulo, con otra.
Por aquí ha de ser.
Saul. Voi loco:
qué muger tan prodigiola!
Magd. Fuefle, y con la luz parece
que aguardo al dia que asoma:
quiero entretanto que sale
el Sol, requerbrarla á solas.
Enseñame á morir, Antorcha ardiente,
que empiezas á morir desde que naces,
y con la misma vida que deshazes
conservas, quieres tu esplendor luciente.
Mueres por avivar, que el accidente
de que vives muriendo, tu le haces,
y tanto de vivir te satisfaces,
que de tu muerte vives solamente.
Mas no por esso vivas presumida,
que has de llegar al fin que te provoca
tu alegre ardor, tu mocedad lucida.
Que quando con tu luz estés mas loca,
para morir en medio de tu vida
un aliento te basta de la boca.

Mata la luz.

Con esto tu luz cedió
á la dorada mañana,
y mi sollicita hermana
las puertas de casa abrió.
Volvamos al desafio
del sueño, y démos con Marta
fin de mi esposo á la carta.
Libro de memoria mio,
y ya olvidados, venid,
que para vivir con Dios,
tenga de morir con vos,
que así lo siente David.
Sed siempre mi compañía
hasta el novissimo fin:
Joseph viene de Nain,
como fuele cada dia,
á avisar á mi hermano,
que á otro ningun hombre habló
despues que resucitó.

Sale Joseph. O, mortal engaño humano
de la vida, y del sentido,
que á tantas ansias condena!
Salvete Dios, Magdalena.

Magd. Joseph, seas bien venido:
como te vá de tristezat
Jos. Como quien de esta mortal
copia vió el original,
y escarmiento en su cabeza,
Como quien á los umbrales
del castigo eterno estuvo,
donde el Cielo me detuvo:
Como quien las infernales

penas vió, que aun desde lexos,
no llegando á padecellas,
me eipantaron sus querellas,
sus voces, y sus reflexos.
Como quien en el furor
de aquel piélago vió arder
tanto hombre, tanta muger,
tanto Rey, y Emperador.
Con este retrato esquivo
dá voces, como en desierto
un vivo, que ha sido muerto,
y un muerto, que está mas vivo!
Que con luz tan singular
despues de resucitado,
mas vivo estás que lo he estado,
y mas muerto que he de estar.

Magd. De esta representacion
tan verdadera, y notoria
viste siempre la memoria,
y arma siempre la razon.

De ntro Marcela.

Marc. Esta por las señas es,
si no me engaña el desico,
de Magdalena la casa.
Jos. De un caballo, hijo del viento,
una muger se ha apeado,
al parecer, con funesto
trage, que rezela el rostro
con una vanda cubierto,
y acá ha subido.

Magd. Quien puede ser?
*Sale Marcela con luto, y espada, y daga, y
plumas negras.*

Marc. Un triste mentágero
de las nuevas mas amargas
que mortal humano pecho
asaltaron de una vez.

Magd. Pues Marcela, qué hai de nuevo?
Marc. Que un discípulo cruel,
en solos treinta dineros,
ha vendido á los Judios,
Escribas, y Fariseos,
á Chilito; y el fementido
Apokol le entregó preso,
despues de haverle besado
en el crytal de los Cedros.
Y arrepentido despues,
los Sacerdotes del Templo
informó de su traicion,
y no dándole remedio
del mismo arroyo en un arbol
se desesperó, diciendo,
que intentaba ser así
á un tiempo el juez, y el reo;
y baxó el alma traigora.

á dar asombro al Infierno,
 Y como es para la Pasqua
 costumbre soltar un reo,
 dándole á escoger á Christo,
 pidió á Barrabas el Pueblo.
 Un ladrón facineroso,
 que essotto día prendieron
 en un monte del Jordan
 con otros dos compañeros,
 que en dos Cruces determinan
 poner, por mas vituperio,
 con un Justo de Dios Hijo:
 y sino resuelves pretto
 partir á Jerusalem,
 no puedes llegar á tiempo
 de vérle vivo, Maria,
 ni de acompañar los écos
 lastimosos de la Madre,
 que hiere el Cielo con ellos,
 siendo el Alva de aquel Sol,
 siendo retrato del Cielo.
 Y para darte este aviso,
 del modo que has visto, vengo
 en este caballo á quien
 alas mis suspiros dieron.
 En él iremos las dos,
 pues esta tan poco trecho
 de Jerusalem Betania,
 que Joseph el vivo, y muerto,
 irá con Lazaro, y Marta
 en nuestros alcances luego.
Magd. Dices bien, Marcela, vamos,
 que mas cada vez te debo,
 aunque mas presto llegara
 en mis propios pensamientos.
Mar. Qué fime de Dios amante!
Magd. Qué dulce hechizo del Cielo.
Tocan cajas, y clarines, y sale Saulo.
Saulo. Otra vez, sagrados muros,
 otra vez, soberbias torres,
 que competis las Estrellas,
 ó las quitais resplandores.
 Otra vez, Sinon divina,
 Fenix de las poblaciones,
 Princesa de las Provincias,
 Reina del Asia, y del Orbe.
 Otra vez vuelve de Tiroso,
 golfo de edificios nobles,
 á daros Saulo de nuevo
 terceras admiraciones.
 Entre aquellos laberynthos,
 que en verde lisonja corren
 á las viñas de Engadi
 dexo mi Bilerofonte.

Que entrar en Jerusalem
 no pretendo hasta la noche,
 porque vengo solo, y soi
 tan conocido en la Corte.
 Valgame el Cielo! qué havrá
 hecho el cielo de aquel bronze,
 de aquel diamante con alma,
 que es veneno de los hombres!
 Habrá vuelto de Betania
 á Jerusalem, adonde
 al Nizareno Profeta,
 que la ha encantado, en amore.
 A examinar solamente
 estos hechizos enormes:
 y qué hombre es este (doi vuelta
 a Jerusalem) que pone
 en confusion mis sentidos!
Tocan dentro clarines, y cajas.
 Qué clarines, y tambores
 son estos que ahora escucho,
 y las raridades rompen
 azia aquella parte suenan,
 que los écos le responden
 temerosamente haciendo
 horror á los horizontes.
 Mas qué es lo que ahora miro,
 que te divisa, y conoce
 desde aqui, y me solicita
 mas atentas suspensiones!
 De aquella montaña, al Cielo
 fatigados torna soles,
 bermejea un bulto verde;
 mysterios encierra el bosque.
 Un hombre descubro á un tronco,
 que en aquella encina, ó roble,
 quanto de las ramas pende,
 tanto de ella sangre corre.
 Quiero llegarme mas cerca,
 que de inhumanos cambiones
 barbara diadema texen,
 para herirle mas feroces.
 Quatro penetrantes llaves,
 que todo quanto abren rompen,
 del humano marmol tuenan
 fuentes de coral velozes.
 Entre cinco mil agraviados,
 dura tempestad de azotes,
 si bermejas llurias vierte,
 sangriento raudal dispone.
 Como un cordero parece,
 él es varon de dolores,
 sin que el haber tantos males
 para buscarlos le estorve.
 Sobre la diestra maxilla
 mano agena se conoce:

brazo infame, en un rendido
 fuitte á sellar sinrazones!
 Vna muger se parece,
 que junto al arbol visforme
 constantemente affligida,
 clama tiernas afficciones.
 Hijo debe de ser fuyo:
 valiente muger, responde,
 si por la boca cuidados
 se mandan tan superiores.
 Despedirse el Hijo muestra,
 dirigiendo en las razones
 á la Madre, no palabras,
 acento si de dolores.
 Mal divilo, ó la encomienda
 á un bello, y modesto joben,
 que á essotra parte del teño
 vivo iman se bebe el norte.
 Otras dos leños ocupan
 dos villanos mal-hechores,
 si bien blasfemias el uno,
 ruegos el otro interpone.
 Dimas es Dimas sin duda,
 que las señas, y ficciones
 son del: paró donde yo
 le pronottiqué: las voces
 quiero escuchar que est á dando.
Dice dentro Dimas.
Dim. Señor, señor.
Saulo. Ya le oye;
 y en vez de orejas, le está
 escuchando con dos soles.
Dim. Señor, señor, vuestra sombra
 me ha dado, y los arreboles
 de vuestra sangre teñido,
 que son dichosos favores.
 Acordaos de mi, señor,
 Rey de Reyes, y señores,
 quando esteis en vuestro Reino.
Saulo. Con notable fe le expone
 al perdon, y á la caricia,
 y que será le responde
 con los ojos, y los labios.
 Mas como un hombre tan pobre
 promete Reinos, si apenas
 tiene con el primer hombre
 hojas de higuera con que
 cubrirle; y á tantos golpes,
 por qué (si es Hijo de Dios)
 el Cielo no le focorre!
 Pero ahora caigo, que es
 el Profeta, ó Sacerdote
 Nizareno: hasta en la muerte
 está falsos blafones.
 Ya muere, con voces altas

en los alientos menores,
 el espíritu encomienda
 á quien no le corresponde.
 Adonde vá á quel soldado,
 que al triste la lanza pone
 mas hai que al sangriento blanco
 fue desapiadado el bote!
 Que puerta le abrió en el pecho
 donde el corazon affome,
 y á dos brazos de agua y sangre
 de un muerto mar les de nombre,
 En lucha amiga, y tan fiel
 le precipitan conformes,
 que si las ondas se mezclan,
 se respetan las colores.

Truenos, y temp. fadas.
 Mas qué novedad es esta,
 que importunas imperfiones
 los fuegos del Cielo apagan
 en uno, y otro Horizonte!
 La sombra descendiendo al aire,
 á que della luto corre,
 y al tumulto pavoroso
 alta obscuridad compone.
 Retirado el Sol atiza
 al mundo nuevo Eryope,
 que en este segundo Caos
 el primero reconoce.
 Lobrego eclipse padece
 la Luna, y en tanta noche
 no hai Estrella que las sombras
 por mal escrita no borren.

Ruido dentro
 Valgame Dios, y qué estruendo!
 parece que el primer movil
 se viene al suelo, arrojando
 los rumbos de essotros Orbes.
 Si han falseado los exes,
 en cuyos crystales once
 se mueven tantas firmezas,
 se afirman tantos temblores!
 Duramente agradecida
 resuena en acentos dobles
 la tierra, que hasta su centro
 estremecida se encoge:
 respira en los movimientos,
 y rompiendo obligaciones
 de marmol, compete á muchos,
 que los huéspedes arrojen.
 Hasta las piedras sentidas
 con hábiles ditensiones
 se encuentran, viltiendo el aire
 de centellas, y de horrores.
 No hai en los quatro Elementos
 atomo, que no pregone:

en la funesta librea
sentimientos, y dolores.
Confieso, que fino es
Hijo de Moyses este hombre,
que algun Celestial prodigio
en tan gran valor se esconde.

✠ JORNADA TERCERA. ✠

Tocan cañas y clarines, se aparece Saulo
arriba con baston.

Saulo. Torres de Jerusalem,
Chapiteles, Edificios,
Calles, Plazas, Synagogas,
donde los Sagrados Ritos,
que con el dedo escribio
el Grande Job Divino,
se predicar, y veneran
de nuestros Padres antiguos:
las memorias immortales:
sabed, que Saulo, del Tribu
de Benjamin, prenda cara
de Rachel, y del mas fino
amante, que los aplausos
de la historia han conocido,
á extirpar se le ha
de estos monstruos fugitivos,
que se apellidan Christianos,
por esse Propheta Christo,
que en este Monte Calvario,
lugar del comun suplicio,
murió, y afrentosamente
entre dos ladrones vimos
á la venganza del Cielo,
y á la afrenta de los siglos.
Para cuya justa empresa
Saca un pergamino con sus plomas,
á que este langriento Edicto
oy del Summo Sacerdote,
Principe de los Judios,
y de sus Executores
por manos de mis Ministros,
por ser el primero Estevan
Proto-Martyr, falso ha sido,
que para darte con piedras
la muerte en justo castigo,
le he guardado las capas
á los pies de esse hy pogrifo,
que se está forjando rayo
á soberbias, y á relinchos,
entre las piedras, quedando
(tal fue el furioso granizo)
sepultando á un mismo tiempo
la cada ver, y el delito.

fin que oyesses del Cielo
(que él seño abierto) resquicio,
que un atomo boitezasse
socorro de su peligro.
Y si está allá el Nazareno,
Propheta falso, (á quien Hijo
de Dios llaman estos locos,
y de su Ley es Caudillo),
baxe ahora, si se atreve,
á tener duelo conmigo.
Baxe, aunque venga de Estrellas
armado, y baxe el lucido
dorado yelmo del Sol,
baxe.

Sale Joseph.

Jos. Qué estás dando gritos.
tan soberbios contra el Cielo?
Nembreth con Dios atrevido!
Qué desafios son estos,
vana estatua del A sayrio
Monarcha, barbara imagen
de aquel lucifer Egypcio,
que en una Plaza de Menfis,
á Dios retó sin sentido,
y pudiendo flechar rayos
sobre él, remitió el castigo
al animal mas pequeño
que la tierra ha producido!
Pues loca estatua, que tienes
los pies de barro, y de limo,
de que te formaron hombre,
nuevo Babel Palestino,
con Dios pretendes justar
(barbaro, como conmigo)
que puede precipitarte
deste bruto en el abyssmo,
con sola una voz, con solo
un aliento, un soplo mismo.
Risco del Caucazo fiero,
parto de algun aspid libro
(que tienes tan dura el alma),
y tan ciego el alvedrio,
que persigues los que siguen
el Estandarte de Christo,
y le estás desafiando,
haviendo visto, y oido
tantas maravillas suyas,
tantos sagrados prodigios)
como dices, Saulo, que eres
el mayor de los Rabinos,
y de tu Ley el mas docto,
si te ignoras á ti mismo!
Tu Maestro Gamaliel,
que te enseñó, como he dicho,
la antigua doctrina Hebrea.

Tu Discipulo no ha sido
encubierto, y en Damasco
(que es de tus iras asylo)
no lee ahora de nuevo
lo que de Christo ha aprendido!
Y Bernabé, Apostol luyo,
que estudió tambien contigo,
no predica en el Oriente
oy su doctrina á los Indios!
Y tu le persigues, Saulo,
y á los que del somos hijos,
segunda vez engendrados
por el agua del Baptismo!
Juan no es mas docto que tu,
pues aguila del Divino
Sol se examinó en sus rayos,
y oy Pathmos de hito en hito
atemos le está contando
á sus arcanos juicios,
y bebiendole en mysterios
á reflexos escondidos,
á Christo crucificado
confesó, y predicó en visos
de abrasado Seraphin,
remontado de sí mismo!
Tu, Saulo, mas ignorante,
contra quien te ha redimido
te vuelves, acopid Hebreo,
y aleboso aspid libro!
Saulo. De essa manera te atreves
contra mí, cobarde hijo
de la viuda de Nain,
sin recelar precipicios
segundos de mi valor!
Jos. Del primero me ha nacido
el que ostentó en el carmientos
de mis juvenites brios:
que no puede ya temer
á la muerte quien la ha visto,
y ha muerto otra vez, y está
mas muerto ahora que vivo,
por los grandes defenganos,
que en la otra vida he leído
en los capitulos fieros
del mas espantoso libro,
que vieron eternamente
los Cielos linceos del siglo.
Saulo. Egesto, Elitod ha Fabio,
Soldados de Roma, y míos,
que en servicio del Imperio,
y de mi ley sois conmigo,
y contra el blason Christiano
ofensores vengativos,
qué haceis con esse hombre loco?
Llevalde á unos de estos ritos

de Cedron, y apague el fuego,
que en él su engañó ha encendido,
toda el agua de un arroyo,
que ha despreciado el ser río;
ó muera á vuestros aceros,
mientras baxo con el mio
á sembrarle al viento, á breves
atomos desvanecido.

Sale los so dados que pudieren.

1. Muera, muera.
Jos. No me espantan
vuestros aceros tenidos
en simple sangre de Avels,
que intento morir por Christo.

Sale Saulo.

Saulo. Matadle, hacedle pedazos.
Jos. Quantos forja el Paganismo,
sin la voluntad de Dios
no podrán fiero bestigio
de los hombres: apartad.

Vanse á él con las espadas desfundas,
y él passa por medio de
rodas.

Saulo. Por las puntas, y los filos
passa sin rictgo: que es esto?

Jos. No ves, tyrano, que ha dicho
Dios, que el Justo passará
al aspid, y al basilisco;
y aunque no soi Justo, soi
de Dios!

Saulo. Veneno respiro!
Cielo, que encantos son estos?

Sale Barabás

Bar. Donde está este difuntillo
sobre su palbra: que oy,
Saulo, intentar determino
(porque te soi inclinado)
milagros en tu servicio
con la comision que tienes.

Saulo. Quien eres, hombre?

Bar. Yo: el mismo
Barabás, con quien el otro
es un demonio noyctio.

Saulo. No te prendieron con Gatas,
y Dimas, los que con Christo
crucificaron?

Bar. Si, Saulo;

pero peó mi delito
menos que el de esse Propheta;
que apellidarte Rey quito:
y trocaron por un Justo
á quien tan ancho ha vivido,
saliendo la puerta afuera
libre, y sin costas, y limpio
de Eciptas, y Fenicios,

milagro bien peregrino,
que totalmente pagué
al que me quitó los grillos.
Saulo. Y en qué te ocupas ahora?
Bar. A la Justicia me arrimo,
y de ladron jubilado
(por no apelar al retiro
de ventero como todos)
algunas veces la sirvo
de aralaray delinquentes,
entre portero, y esbirro,
entre espía, y huracan,
entre huron, y foplavivo.
Oy, pues, tienes comission
contra los Chuilianos, digo,
que ninguno como yo
de los de aqueste exercicio,
de rastro en Jerusalem
te sacará hasta sus mismos
pensamientos, que soi raro
ventero.
Saulo. Tu persona estimo,
por la habilidad, que intento
acabar este enemigo
linage, que contra nuestra
Ley levanta el altivo.
Bar. Chuparéles de los propios
tuétanos de los abyntos,
si tiene huesos la tierra,
y expulgaré los caminos,
las obras, y las arenas
del mar.
Saulo. Bien encarecido
queda.
Bar. Mejor lo sabré
executar, que decirlo.
Saulo. En Jerusalem no quede
lugar, por mas exquisto,
que no examine mi industria,
y por diversos caminos,
estos apostatas fieros
los vea en atomos frios
de blanca ceniza el aire,
golfo de sus defatinos.
Bar. Este es el barrio en que viven,
por retirado, escondidos
como gazapos los mas,
no hai sino darle, con lindo
despejo, al huron carrete.
Saulo. Este edificio que miro,
parece humilde: sin duda
algunos destos vestiglos
habita engañando al Cielo,
que vengar oy determino:
Mirad quien vive, Soldados,

en esta casa.
Sale Magdalena.
Mag. Yo vivo,
porque vive Dios en mi,
y a tu vista me permito,
que sé que visitas. Saulo,
à Jerusalem, y libro
mi muerte, en las amenazas
de tus tyranos ministros.
Saulo. Es posible, Magdalena,
que esse entendimiento altivo,
essa beldad milagrosa,
que fue del Cielo narciso,
engañadamente gastes
en tan ciegos delvarios,
dexando como otros locos
de tu religion los ritos?
Sola una disculpa tienes,
que es ser muger, cuyo antiguo
mudable origen fomentan
tus presentes defatinos,
tus culpables defaciertos;
y agradece á lo que has sido,
que sino, oy fueras por mi
martyr falsa en el suplicio
de la Cruz, en que murió
el Maestro que te hizo.
Discipula de tan grandes
engaños, y laberynthos.
Mag. Tu eres, Saulo, el engañado;
el ignorante, el perdido.
Saulo. Todavía te respeto
por dama.
Mag. Y por enemigo
de Dios, Saulo, yo tambien
de tu vista me retiro,
à quien ruego muchas veces,
que te alumbre, y del peligro,
de ti mismo, que te saque
à puerto de algun auxilio
eficaz, para que el Cielo
logre en ti contra ti mismo
varon tan grande, que espero,
que has de ser del edificio
de su Iglesia la mayor
columna.
Saulo. Yo sollicito
ferlo de mi Sinagoga;
Magdalena, esse es delirio
de vuestro engaño.
Mag. Algun día
te sacará desse abynto
el Cielo, y de la verdad,
que te da tantos avisos,
será tambien pregonero,
que

que no es el mayor prodigio
que puede hacer Dios.
Saulo. Aguarda.
Mag. No puedo estar mas contigo,
que tendrá zelos de mi
el Divino Amante mio.
Saulo. Vete, incendio de los hombre.
Magd. Quedate, horror del abynto.
Saulo. Vete, escandalo del viento.
Magd. Quedate desvanecido
viento de ti propio.
Saulo. Vete,
segunda esfingie de Edípe.
Magd. Quedate, pyrata loco
del militante navio.
Saulo. Yo soi de Moyes defensa.
Magd. Yo soi Apostol de Christo.
Saulo. Yo soi Saulo.
Magd. Y Dios es Dios,
por los siglos de los siglos. *vase.*
Saulo. Cielos, qué transformaciones
son estas, que oye el oido,
con que me abrafo de zelos,
y quedo mas encendido
en veneno de venganzas?
Yo desharé estos hechizos,
Magdalena, à sangre, y fuego,
que à beber à los tentidos
el Nazareno te ha dado.
Vamos adelante, amigos,
que por los ojos escupo
viboras, y basiliscos.
Bar. Y yo Habades, y Elefantes,
Majaderos, y Pollinos,
que son del mundo las mas
torpes bestias.
Saulo. Qué edificio
es este, que a l parecer
está, sin mal no diviso,
con particular cuidado
cerrado? Vn solar antiguo,
que tiene por nombre ahora
celebrado, y conocido,
el Cenaculo, que es donde
con sus Discipulos hizo
el Profeta Galileo
(que irritados perseguimos)
antes de morir, el Jueves
del Viernes que succelivo
fuesse su muerte, la Cena
legal del Cordero, dixo,
que les dexaba su Cuerpo
en Pan.
Saulo. Y estáse vacio
2. Su Madre, imagino ahora,

que le vive por retiro
mas acomodado, para
sus lagrymas, y suspiros.
Saulo. Entrémos dentro, que quiero
mas de espacio que la he visto,
y mas cerca conocer
la Madre de este prodigio.
**Baxa un Angel con una espada, ponese
encima de la puerta, de fen-
diéndole.**
Ang. Saulo, no podrás, que estoi
de esta Virgen Paraiso
por guarda yo.
Saulo. Y tu quien eres,
bello joven crystalino,
que el Sol ciegas à reflexos
de esse lucente cuchillo?
Ang. Gabriel Archangel de Dios,
y dichofo Paranynto,
que desde que este Lucero
nació, de guarda le asistio,
que no es justo que entre à ver
quien no está de culpa limpio,
à la que Dios en su idea
sin mancha alguna previno,
à la que llena de gracia
es Madre del que la hizo,
y la han jurado por Reyna
todos los Coros Emyreos,
à la redempcion del hombre,
à la que tiene por Hijo
al que tu persigues, Saulo;
porque en el mundo han nacido,
entre ti, y Herodes, dos;
los mas fieros enemigos,
uno à los treinta y tres años,
y el otro recién-nacido;
y de los dos eres tu
el mayor, siendo testigo
de tantos milagros suyos,
tantos hechos, tantos dichos,
y eres su enemigo siempre:
obligale arrepentido,
que para enemigo, Saulo,
es Dios mui grande enemigo.
Desaparecese toda la espada.
Saulo. Parece que se ha llevado
esse espíritu vestido,
essa elada exalacion,
esse Planeta divino,
esse Paxaro ce leste,
toda la casa en el pico,
ó que se han puesto delante
las rocas del Apenino.

Muger, effombro del suelo,
confieso que voirrendido
de tus rayos soberanos,
primero que de tu Hijo.

Barr. Todo esto, Saulo, es andarnos
por las ramas, y perdidos,
busca en que puedas hacer
á los que te figuen ricos.
El Centurion pasó á Italia,
y á una casa da principio
con el sueldo de seis años,
que Cayfas le pagó en ciclos.
Lazaro el resucitado
sus juros ha repartido
con los pobres, y Hospitales,
y está escribiendo el oficio
de los difuntos: su hermana
Marta le guita hormiguillos
de cabeza, y amortaja
á todos quantos vecinos
en aquellos barrios mueren.
Simon Cyrineo, el pio,
se volvió á ser labrador
de la Corte á su cortijo.

2. Y en una Hermita está el pobre
viejo, y cargado de hijos.

Barr. Joseph, Abarimata,
doncellas en tierra, y niños,
y el devoto Nicodemus
esta haciendo Crucifixos.
La muger que llaman todos
Veronica, en tener limpios
los Altares da del Templo:
Y después que vé Longinos,
dá en aprender oraciones.
Joseph, entre muerto, y vivo
dió á pobres quanto su madre
le mejoró en tercio, y quinto,
contando que los redones
de los Infernos ha visto.
La Magdalena ha gastado
sus votes en desperdicio,
y á calabrazos quiere
gaxar Cielos, y epiciclos.
Marcela (que fue primero
dama de parte, y de brio)
está con Flora, criada
de Magdalena, en un nicho,
y la Cananea encueros,
á hacer moños se ha metido
para donas Fariseas,
alquitáras de los Tribus.
Todos los que aqui han quedado
son desnudos, y fallidos:
y comisión contra pobres,

á qué pobres hizo ricos
Vamos á Damasco, Saulo,
porque esto todo que miro
ahora en Jerusalem,
es terciopelo raído.

Sauo. Vamos á Damasco, vamos,
seguidme todos, amigos,
que alli podré enriqueceros,
y este hydroptico apetito
hartar de Christiana sangre.

Barr. Que no es mi buena imaginó
para morcillas.

Sauo. Alarma,
vamos á vengar, amigos,
á Moyses, y su ley.

Todos. Vamos.

Sauo. Abrasando de camino
todo esse enemigo barrio
de estos idolatras hijos
de Altarot, y Beblial.

Barr. En el furor no vencido,
que llevas, Saulo, veran,
que va Barrabas contigo.

*Vanse al son de caxas, y sale
Magdalena.*

Magd. Qué brevemente, Señor,
pasa la gloria de veros,
quando á que pise luceros
me arrebatá vuestro amor!
Con notable brevedad
vuestro favor me dexó,
que para que os goze yo,
no es tiempo la eternidad.

Dentro Saulo.

Sauo. Poned fuego al barrio, muera
Tocan caxas.

abrasada dentro de el
esta canalla infiel.

Magd. Ya se ha soltado la fiera.

Sauo. Apenas se escapan dos
al campo delde el poblado.

Magd. Ya está el loco encarnizado
en los rebanos de Dios;
pero en el Pastor esperan
mysterios tan soberanos.

Sauo. Mueran todos los Christianos.

Todos. Todos los Christianos mueran.

Magd. Al temeroto citandio
del azote de Dios, Saulo, atrevido
se esperecen, y derraman
los q̄ en socorro fuyo al Cielo llaman
con lastimas, y quejas,
como con el granizo las ovejas,
los rediles rompiendo,
y de los troncos al sigado huyendo.

Sauo.

Sauo. Muéran estos traidores
á su ley.

*Salen Timoteo, Joseph, y todas las
mugeres.*

Jos. Pues permite estos rigores
á sus ojos el Cielo,

y bocas hecho no los traga el suelo,
manstruo tan inhumano,
pidamos deste arroyo al crystal cano,

que nunca el raudal pierde
de las espumas de esse golfo verde:

socorro, Timoteo,
porque en las llamas que creciendo veo
de este escandalo ardiente,

despechada no muera tanta gente.

Tim. Corta el ardiente fuego,
no hai resistencia en el valor, que ciego,
y armado de centellas,
apurar felicita las Estrellas.

Sauo. Sus pisadas sigamos,
y no se escapen por el monte.

Todos. Huyamos.

*Van huyendo ázia la puerta donde está
Magdalena, y detienenlos.*

Magd. Qué es esto deteneos,
adonde vais sin rienda, y sin deseos,
cobardes ovejuelas,
que el miedo os pone rayos por espuelas!
Valor, valor,
la ocasion no perdamos vencedora
de rezelos tan viles,
y volviendo de Dios á los rediles,
de la muerte triunfemos,

y el premio del martyrio conquistemos.

Alli una Cruz diviso,
que algun Soldado quede Christo quiso,
para la eterna esfera,
hazer gente la puso por vandera.

Quiero de alli quitalla,
y para presentalle la batalla.

al enemigo fiero,
sea nuestro Estandarte este madero:

Al arma, pues, Soldados,
que de la Crisma, y del Bautismo armados
seguis este Estandarte,

que Christo es nuestro verdadero Marte,
y lo que ha tan valiente
leño, digo, escuchad atentamente.

Jos. Todos lo protestamos,
y de nuevo por tierra la adoramos.

*Ha de haver una Cruz en el tablado, y
teniendo la asida Magdalena,*

dize.

Magd. Cruz, remedio de mis males,

Grande sois pues cupo en vos

El Gran Pontifice Dios.

Con cinco mil cardenales.

Cruz, Ara, Altar propicio,
donde el Divino Cordero

fue holocausto verdadero
del humano sacrificio:

Cruz, llave con exercicio

de las Puertas Celestiales,

Cruz, Laurel que á los mortales,

y á Dios coronó las fienes,

Cruz, ocasion de mis bienes,

Cruz, remedio de mis males.

Grande sois, pues desde el Cielo

las Estrellas alcanzais,

grande sois, pues que juntais

á la tierra con el Cielo:

Grande sois, pues el rezelo

del morir quitais á Dios,

grande sois, pues que los dos

juntos Adán redimisteis,

grande sois, pues le medisteis,

Grande sois, pues cupo en vos.

Sois el mayor Tribunal,

donde con mil y quinientas

apela de sus afrentas

el pecado original:

Y silla Pontifical,

y Apostolica de Dios,

leños, nemas, pues en vos

con tan sangriento trofeo

hizo el mayor Jubileo

El Gran Pontifice Dios.

En vos dió á las culpas fin

de Dios el amor ardiente,

quebrando la ingrata frente:

al soberbio Serafin:

Que para tratar al fin

el remedio de mis males,

al parecer immortales,

desde que el hombre pecó;

en vuestro conclave entró

Con cinco mil cardenales.

Saliedo Saulo.

Sauo. Ni el poblado los socorra,

ni el campo les dé favor,

y de camino, Soldados,

queden muertos, ó en prision:

Salen todos.

para lo mismo: mas, Cielos,

qué es lo que mirando esto ir

Magdalena, que es aquesto

Magd. Tyrano perseguidor
de las ovejas de Christo.

con tan fiera comision
executa tu crueldad,
en la grienta tu furor,
que al martyrio te esperamos,
y con esta insignia yo
los Soldados acaudillo,
para ser con ellos oy
la primera que el azero
riada el heroico valor.

Saulo. Mueran.

Todos. Mueran.

Saulo. Mas qué nuevos
mysterios! à la execucion
nos falta azeros, y manos!
dadme esse bruto veloz,
y recompente Damasco
esta fiera indignacion
en los Chritianos que alyerga,
huyendo de mi rigor,
y huyamos de esta muger
que tiene encantado à Dios.

Magd. Primero te precipite
de esse retrato feroz
de tu soberbia, la estatua
de Nabuco Donosor.

Barr. Pongamonos acaballo
siguiendo a Saulo, que yo,
para alcanzar los Chritianos
en el de Longinos voi.

Dentro Saulo. Alla va Saulo, Chritianos,

de Damasco el Campeon,

y el azote de la Ley
de los hijos de Jacob.

Alla va el rayo de Tarso,
el heroico defensor
de los blafones antiguos,
de Israel, y de Sion.

A pesar del Guileo
magico, que se mianció
descendiente de David,
y mayorazgo de Dios.

Si es Ley la que professais,
dada de él, veamos oy
si os defiende el que en la Cruz
su vida no defendió.

Si esta à la diestra del Padre,
y si es la centinela el Sol,
salga à defenderos, salga:
pero qué nuevo arrebol
es este que aborta el Cielo!

Vna voz. Saulo, Saulo.

Saulo. Horrible voz!

Jos. El Cielo se despedaza:

Magd. Joseph iuchan, Saulo, y Dios:

Voz. Por qué me perfigues, Saulo!

Saulo. A la voz, y el resplandor
del caballo me despeno,

sin viuita, y sin corazon.

Despenase, y descubrese la Gloria, y Dimas
con la Cruz en la mano.

Quien eres, que me has tratado

alsi, celestial rigor,

y prodigiolo: Lucero!

Voz. Jesus Nazareno soi,

à quien tu, Saulo, perfigues.

Saulo. Yo te perfigo, Señori

Voz. Tu me perfigues.

Saulo. Yo como:

fino soi yo el otro yo,

fino otro yo del que he sido,

que effotro yo, que de Vos

fue enemigo, no està en mi,

que en otro yo se mudò:

eite yo que està conmigo,

rendido os pide perdon,

treguas, y piedad del otro

yo, que por Vos me dexò

precipitado, sin ojos,

sin aliento, sin valor.

Voz. De esta fuerte labro en ti,

Saulo, un vaso de eleccion

para mi Iglesia: levanta

(libres del primer error)

los ojos del alma, y mira

como estos Portentos dos,

de quien has de ser tercero,

levantandose eitan oy

con el Imperio del Cielo.

Dim. Yo, como tan buen Ladron;

con aquesta Cruz le escalo.

Magd. Y con esta misma yo.

Voz. Saulo, en Damasco te espera,

diponer para blason

de mi Templo militante,

convirtiendote en mi honor,

el nombre de Saulo en Pablo.

Saulo. Señor, vuestro esclavo soi,

mientras mas ciego, mas lince

de vuestro pecho.

Jos. Eitos son

los tres Portentos del Cielo,

los tres Prodigios de Dios.